

En Suiza, sólo los dioses saben cuál será el destino de cientos de iglesias vacías

Autor(en): **Barben, Dölf**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **45 (2018)**

Heft 6

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908500>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

En Suiza, sólo los dioses saben cuál será el destino de cientos de iglesias vacías

La presencia en Suiza de cientos de iglesias vacías suscita una pregunta inaplazable: ¿deben estas iglesias demolerse, venderse, alquilarse o acondicionarse para responder a fines radicalmente distintos? La rápida mutación del panorama religioso en Suiza también tiene consecuencias tangibles: nos obliga a preguntarnos si la iglesia del centro del pueblo sólo es un templo o es algo más.

DÖLF BARBEN

Antes, en Suiza las cosas eran mucho más sencillas: todos eran católicos o protestantes; todos pagaban impuestos eclesiásticos y casi todos asistían al servicio religioso –hasta bien entrados los años setenta–. ¿Y actualmente? Sólo seis de cada diez suizos son católicos o protestantes. Ha aumentado el número de iglesias libres. Uno de cada veinte habitantes profesa el Islam. Y las personas sin confesión, que han dado la espalda a las iglesias nacionales antaño poderosas –sobre todo a las protestantes–, ya suman una cuarta parte de la población.

La situación de las parroquias es especialmente crítica en las grandes ciudades de tradición protestante. Por ejemplo, en la ciudad de Berna, tan sólo en los últimos treinta años el número de protestantes se ha reducido en más de un tercio: de 84 000 a apenas 52 000. Sin embargo, no ha disminuido el número de iglesias ni de inmuebles eclesiásticos, ni tampoco sus gastos de mantenimiento. En Berna, la Iglesia Protestante dio la voz de alarma hace tiempo: si no se hace nada, vaticinó hace cinco años, el capital propio se agotará rápidamente y la Iglesia se irá a la quiebra.

Desde entonces circula la voz de que a la Iglesia el traje le queda demasiado grande. ¿Cuál sería la solución? Invertir en personas y no en muros, es decir, destinar el dinero a la creación de una comunidad eclesiástica que impresione por sus obras, en lugar de invertir en la conservación de inmuebles impresionantes, pero que apenas se

usan. La primera medida a tomar es evidente: las doce parroquias de Berna han recibido la orden de reducir a la mitad los gastos de sus inmuebles.

¿Abandonar las iglesias?

La iglesia, la casa parroquial y la casa del párroco no pueden cambiarse tan fácilmente como la ropa. Sobre todo la iglesia. Beatrice Tobler y Franziska Huber lo saben muy bien. Ellas son, respectivamente, Presidenta y Vicepresidenta de la parroquia de San Pablo, en Berna; una es jurista y la otra, teóloga. La iglesia de San Pablo, inaugurada en 1905, no es un templo cualquiera: es una de las iglesias más representativas del modernismo suizo. “Estamos ante un monumento nacional que merece protección prioritaria”, asevera Beatrice Tobler, “por ser una obra de arte integral”. Sin embargo, se ha planteado la posibilidad de abandonarla y pedir a los feligreses que acudan a otra iglesia de la ciudad. ¿Abandonar esta iglesia? “No”, dicen las dos mujeres al unísono. La vida religiosa necesita “también grandes espacios llenos de dignidad”. Ellas tienen otras ideas; están buscando una estrategia para enfrentar el futuro.

El centro de trabajo de Johannes Stückelberger se encuentra a corta distancia de la iglesia de San Pablo. Este especialista en Historia del Arte es Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Berna y experto en reconversión de iglesias. Él es quien fundó la Jornada Suiza para la Construcción de Iglesias [*Schweizer Kirchenbautag*], que está despertando

gran interés. En realidad se trataba inicialmente de un día consagrado al desmantelamiento de iglesias, pues las dos primeras ediciones, en 2015 y 2017, se centraron en la cuestión de cómo reconvertir las iglesias. Y la tercera edición, que se celebrará en 2019, tampoco podrá soslayar el asunto: “El problema ha llegado a Suiza”, afirma Stückelberger.

“Se intensifica la tendencia”

Cabe señalar que se trata en Suiza de un fenómeno reciente, a diferencia de otros países como Alemania, los Países Bajos o Inglaterra, donde el problema se plantea desde hace décadas. En Suiza, se controló en un principio gracias a la financiación de las iglesias nacionales, con ayuda estatal. Aun así, en los últimos 25 años alrededor de doscientas iglesias, capillas y monasterios se han destinado a otro uso, tal y como consta en la base de datos de Stückelberger. Sin embargo, no todos los proyectos de reconversión son públicos. Por ello, el experto opina que ahora “son muchos más los inmuebles afectados: se intensifica la tendencia”.

Entonces, para solucionar este problema, ¿qué ideas pueden considerarse buenas y cuáles malas? Demolición, venta, alquiler y reconversión: de momento, éstas son las posibilidades, según Stückelberger. No obstante, la demolición de templos católicos o protestantes es hasta ahora la excepción: esto sucede básicamente con edificios de la posguerra que necesitan renovarse y aún no se han declarado patri-



“La Iglesia debe abrirse a la sociedad aconfesional y demostrarle que no se rinde”, afirma Johannes Stückelberger, experto en reconversión de iglesias.

Fotografía: Werner Rolli



Franziska Huber (izquierda) y Beatrice Tobler frente a la iglesia de San Pablo en Berna, “obra de arte integral” y “monumento nacional que merece protección prioritaria”. Se ha planteado la posibilidad de abandonar esta iglesia. Fotografía: Danielle Liniger

monio nacional. Una de esas excepciones es la iglesia de San Marcos, en Basilea, que será demolida en un futuro próximo.

Una parte considerable de las doscientas iglesias registradas en la base de datos han sido vendidas: setenta en total. Entre ellas figuran numerosas capillas metodistas y neo-apostólicas. La transformación de una capilla así en un edificio de viviendas o una sala de conciertos no suele suscitar mucha controversia, porque en realidad no provoca grandes cambios en el barrio. Pero si se trata de una iglesia de grandes dimensiones, es distinto... e incluso puede salir realmente mal. Esto fue lo que ocurrió en San Galo con la iglesia de San Leonardo, todo un emblema de la ciudad: su cierre, hace 13 años, causó un verdadero escándalo.

Hay que dirigirse a las personas sin confesión

Por consiguiente, las demás iglesias han sido alquiladas o reconvertidas. Las recomendaciones de Stückelberger también apuntan en esa dirección. Según él, es una ventaja que una parroquia conserve la propiedad de su iglesia y permanezca así en el juego. Si se lograra poner las iglesias a disposición de personas ajenas, sería una “excelente señal” para la evolución de la institución eclesiástica: “Mirad, nosotros tenemos propuestas para beneficiar a las personas más allá de nuestra comunidad religiosa”. Como afirma Stückelberger, “la Iglesia debe abrirse a la sociedad aconfesional y demostrarle que no se rinde”.

Para él, la iglesia Maihof de Lucerna constituye el clásico ejemplo de esta tendencia. Aunque esta iglesia también necesitaba renovarse, la pa-



Una reconversión ejemplar: la iglesia Maihof de Lucerna

La iglesia católica de San José, construida en 1941 en el barrio Maihof de Lucerna, ha sido objeto de una reconversión muy particular. En lugar de limitarse a convertirla en un centro parroquial, como suele ocurrir, la directiva de la iglesia decidió adaptarla también a las necesidades de los habitantes del barrio y de la ciudad. En la iglesia, cuyos bancos fueron retirados, además de los servicios religiosos, ahora se celebran también congresos, exposiciones, conciertos, seminarios y banquetes. En el subsuelo la directiva ha decidido alquilar un jardín de infancia y una sala de juegos.



Una decisión radical: el caso de la iglesia de San Marcos, en Basilea

En la iglesia evangélica de San Marcos, construida en 1932 en el barrio de Hirzbrunnen, Basilea, no se celebran servicios religiosos desde el año de 2009. La parroquia afronta ahora la más radical de todas las consecuencias posibles y ha decidido demoler su iglesia. Esto se llevará a cabo en 2019. Con ello desaparecerá del barrio la característica, esbelta y aislada torre del campanario, con el gallo del renombrado diseñador gráfico Celestino Piatti (1922-2007). En el terreno que ocupa actualmente la iglesia se construirán viviendas.

rruquia decidió unir en un solo edificio la asistencia espiritual y la atención a los vecinos. La iglesia se ha convertido en una sala multifuncional. Tales proyectos no apuntan a recuperar feligreses y, por tanto, contribuyentes, dice Stüchelberger: “Se trata de cumplir la misión de la Iglesia a favor de la sociedad en su conjunto”.

“Multifuncionalidad” es por tanto la palabra clave. Y cuando Beatrice Tobler y Franziska Huber hablan sobre el futuro de la iglesia de San Pablo de Berna, hablan también de espacios multifuncionales. Por un lado, les gustaría abandonar su casa parroquial –lamentablemente algo alejada, aunque muy concurrida– y construir una “casa para el barrio” multifuncional junto a la iglesia, con el fin de concentrar allí la vida parroquial. Para el edificio de la iglesia también tienen en mente una estrategia: en caso de que la iglesia fuera utilizada entre varios socios –“compartiendo los gastos entre todos”, como se especifica–, sería posible dar continuidad a su utilización. No obstante, Beatrice Tobler se pregunta si sería posible rentabilizar también el es-

pacio de la iglesia, en particular gracias al alquiler de apartamentos, como se haría con la “casa para el barrio”.

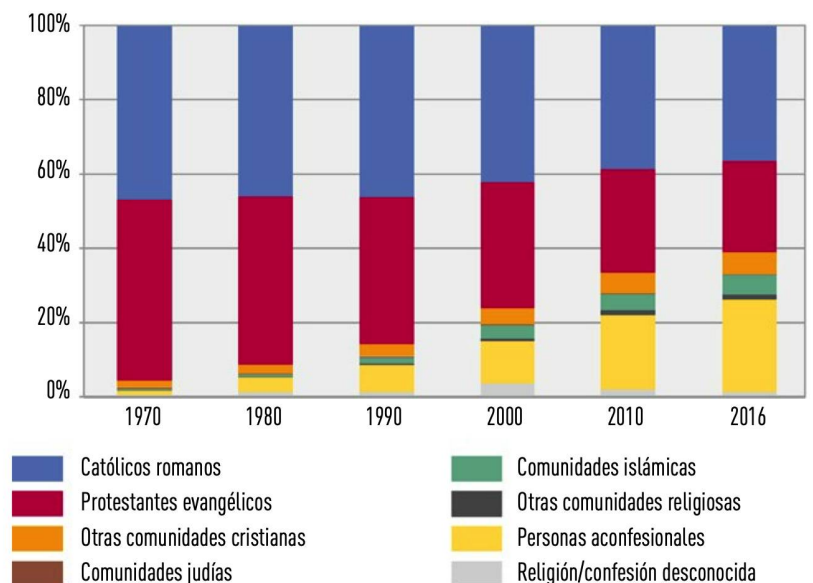
¿Usar la nave como auditorio?

A pesar de las dudas y dificultades, no faltan las ideas. Una de ellas concierne a la universidad, que se está expandiendo y necesita amplios espacios. “Eso podría ser una oportunidad”, dice Beatrice Tobler, “tendríamos un inquilino fiable; sería de gran ayuda”. En concreto, se trata de saber si la Facultad de Medicina podría utilizar la iglesia como sala de conferencias. Franziska Huber no ve ningún problema en ello. Al contrario, afirma, así se cerraría un círculo: la educación se reformaría remontándose a sus mismos orígenes, señala Franziska, como parte del legado reformista. Además, las primeras universidades surgieron a partir de instituciones eclesiásticas: las escuelas monásticas y episcopales.

Sin embargo, ya han surgido las primeras objeciones: ¿sería justo para los estudiantes de otras religiones estudiar en una iglesia cristiana? La teó-

Evolución del panorama religioso en Suiza

Población residente permanente, de 15 años y más



Fuentes: BFS - VZ (1970-2000), Strukturbehebung (SE, 2010-2016) © BFS 2018

loga Huber mueve la cabeza ante esta pregunta. Al contrario de lo que sucede con las iglesias católicas, los templos protestantes, al menos en teoría, sólo se consideran recintos sagrados mientras la comunidad celebra allí el servicio religioso; el resto del tiempo, no. La jurista Tobler afirma: “Los estudiantes son adultos y lo comprenden”. Los cosas serían muy distintas si tuvieran que asistir a clases dentro de una iglesia niños no cristianos.

Según Tobler, los principales obstáculos son de otra índole: la iglesia no está diseñada para poder calentarse de forma permanente; además, el órgano es muy sensible a la temperatura ambiente. Otro problema serían las filas de bancos, que no son aptos como asientos de auditorio. Sin embargo, estos inconvenientes no bastan para enfriar el optimismo de estas dos mujeres, para quienes todo tiene solución. Asimismo, los responsables de la conservación de monumentos se muestran favorables a proyectos sensatos: “A ellos tampoco les conviene que abandonemos la iglesia y dejemos que se deteriore”.

Estas palabras podría haberlas pronunciado Johannes Stückelberger. Para reconvertir las iglesias, hay muchas más posibilidades de lo que suele creerse, afirma el experto. Por ejemplo, hay iglesias en las que se han acondicionado oficinas y una cocina, como en Olten o en Schaffhausen; para ello se tuvo que renunciar a la casa parroquial. Por supuesto, siempre hay que sopesar los pros y los contras; “pero siempre debe tenerse en cuenta el valor simbólico de una iglesia”. Una iglesia tiene potencial, es “un capital en sentido espiritual”. Si se pretende dar visibilidad a la marca “Iglesia” dentro del espacio público, es mil veces preferible utilizar un templo que una casa parroquial. Por lo tanto, Stückelberger recomienda a los representantes eclesíásticos que se esfuercen por intensificar el diálogo con el público: “Deben conseguir que este tema esté en boca de todos y mostrar todo lo que podría hacerse en sus locales”.

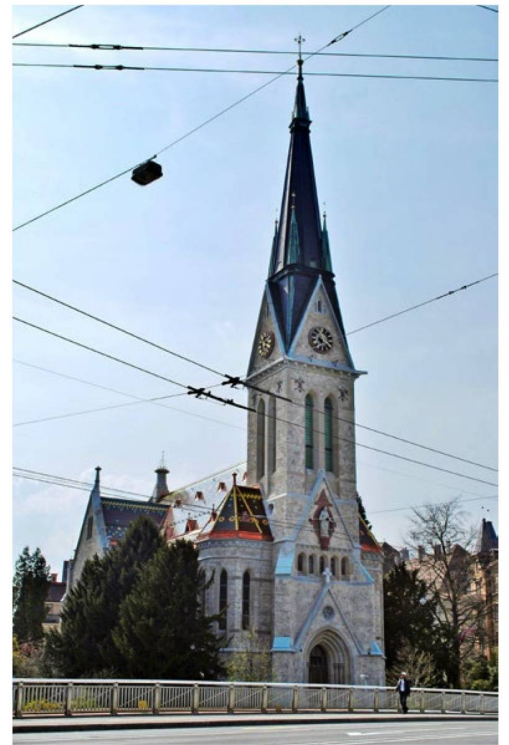
Esto a su vez podría haberlo dicho Franziska Huber, para quien conservar las iglesias como un fin en sí mismo va en contra de su imagen de la iglesia. Ella habla de una ruptura con la tradición, que puede observarse en muchos lugares: “Actualmente hay muchos niños que no están socializados dentro de la religión”. Lo que debe evitarse es la ruptura de la relación. Por lo tanto, sería un paso lógico que las iglesias abrieran su espacio a todos: “Si alguien acude a nosotros, come con nosotros o celebra algo con nosotros, no importa cuáles sean sus motivos para hacerlo”.

La iglesia como manifestación arquitectónica

La iglesia como espacio para todos, aunque la palabra “todos” ya no significa lo mismo que en el pasado: ya no significa “sólo para protestantes” o “sólo para católicos”; más bien se refiere a las “iglesias abiertas” interreligiosas o a las llamadas *City Kirchen* que ya existen en varias ciudades suizas. Y esto trae a la memoria lo que afirmó el bernés Jean-Daniel Gross, conservador de monumentos, en la primera Jornada para la Construcción de Iglesias: las iglesias no deben concebirse exclusivamente como símbolos de la religión cristiana, sino que son sitios de identificación, en sentido muy lato y con independencia de los sentimientos religiosos. Deben considerarse como una “manifestación arquitectónica inscrita en el corazón de nuestra sociedad, sea cual sea ese corazón de la sociedad”, afirma Gross. “En el fondo de nuestro subconsciente, las consideramos garantes de la estabilidad social, cultural y espiritual”.

Iglesias suizas que ya no son iglesias clásicas (el contenido solo está disponible en idioma alemán): www.schweizerkirchenbautag.unibe.ch
> Datenbank Kirchemutzung > Ort

DÖLF BARBEN ES REDACTOR
EN EL DIARIO “DER BUND” DE BERNA.



Un mal ejemplo: la iglesia de San Leonardo, en San Galo

La renovación del templo protestante de San Leonardo, construido en San Galo en 1887, habría costado 4,5 millones de francos suizos, una cantidad que no podía sufragar la parroquia. Y estaba totalmente descartado demoler este monumento protegido para rentabilizar la parcela. En tales condiciones, la iglesia terminó vendiéndose, por la cantidad de 45 000 francos suizos, a un arquitecto que pretendía transformarla en un centro cultural con locales gastronómicos, salas para conciertos, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas o desfiles de moda. Hasta ahora nada de eso se ha llevado a cabo.